



---

## Bosquejo del Sermón

### Nuestro corazón, un Templo.

**Proverbios 4: 23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.**

#### <Introducción>

Algunas personas creen que Dios habita en la iglesia, o en edificios de oración o en centros de retiro espiritual. Pero la verdad es que Dios no habita en ningún edificio en particular construido por seres humanos. Dios habita en los corazones de los cristianos. Sin importar la belleza del edificio de la iglesia, si las personas no dan la bienvenida a Dios en sus corazones, la presencia de Dios no se manifestara en esa iglesia. Sin embargo, cuando las personas se reúnen en la casa de Dios con un corazón receptivo, la presencia de Dios se manifiesta. Es en nuestro corazón que adoramos a Dios en espíritu y verdad.

#### <Puntos Principales>

##### 1. Nuestro Corazón, el templo, fue Robado.

- 1) El corazón de Adán era el templo de Dios. **Gn. 1: 27-28; Gn. 2: 7**
- 2) Dios dejó el Corazón de Adán a causa de su desobediencia y falta de fe. **Gn. 2: 17; Gn. 3: 22-23.**
- 3) Un corazón ocupado por el vacío, caos y oscuridad.
  - ① Un corazón que se convirtió en un desierto de pecado, vacío y muerte. **Sal 107: 10-11; Jer. 17: 9**
  - ② Vagar, perder el camino de la vida — De dónde venimos, por qué vivimos y a dónde vamos. **Stg. 4: 14; 1Pe. 1: 24**
  - ③ Un corazón ocupado por el diablo está lleno de oscuridad, avaricia, odio, temor, frustración y desesperanza. **Ro. 1: 28-29**

##### 2. La Salvación de Jesús y la Restauración del Templo

- 1) Jesús limpio el pecado de Adán. **Is. 53: 5-6**
- 2) La sangre preciosa de Jesús y su gracia echar fuera al diablo y nos reconcilia con Dios. **Col. 2: 14-15; Col. 1: 20**
- 3) Dios habita en un templo limpio. **1Co. 3: 16; 1Co. 6: 19-20**

### 3. Quienes controlan su corazón controlan su vida 3Jn 1: 2; Mr. 11: 22-23

- 1) Los pensamientos gobiernan nuestro corazón- La Palabra de Dios renueva nuestro corazón. He. 4: 12; Ro. 12: 2.
- 2) La fe gobierna nuestro corazón. Mr. 9: 23
- 3) Los sueños gobiernan nuestro corazón-Abraham a los 85 miraba las estrellas del cielo lo que le producía un corazón positivo. Gn. 15: 5-6
  
- 4) La confesión que trae milagros. Ro. 10: 10; Pr. 16: 32; Pr. 4: 23

#### <Conclusión>

Quienes tienen un corazón saludable controlan sus situaciones, su salud, y su futuro. Cualquiera que sea el estado de nuestro corazón será revelado externamente. Cuando nuestro corazón está lleno de la gracia de Dios, las maravillas y milagros de Dios aparecerán en nuestra vida

### **Nuestro corazón, Un templo (desarrollo del sermón)**

Hoy quiero compartir con ustedes el tema, nuestro corazón, un templo.

Algunas personas creen que Dios habita en la iglesia, o en edificios de oración o en centros de retiro espiritual. Pero la verdad es que Dios no habita en ningún edificio en particular construido por seres humanos. Dios habita en los corazones de los cristianos. Sin importar la belleza del edificio de la iglesia, si las personas no dan la bienvenida a Dios en sus corazones, la presencia de Dios no se manifestara en esa iglesia. Sin embargo, cuando las personas se reúnen en la casa de Dios con un corazón receptivo, la presencia de Dios se manifiesta. Es en nuestro corazón que adoramos a Dios en espíritu y verdad.

Dios busca personas que le adoren en espíritu y en verdad. Yo me acuerdo que lee un tipo de cuento, en el cuento había personas de muchas razas, personas de África, de Europa, de Asia, mujeres y hombres y cada uno de ellos contaban su creencia y su forma de pensar, las personas de Europa dicen que Jesús era blanco como ellos y que ellos son las personas creadas a la forma y a la imagen de Dios. Pero al escuchar esto el asiático, se levanta, diciendo que no, que Dios se parece al asiático, y que los asiáticos somos creados a la forma y a la imagen de Dios. Pero de eso se levanta la persona de África diciendo: no, Dios se parece a nosotros, el tiene la piel oscura, y nosotros los africanos somos los que más nos parecemos a la forma y a la semejanza de Dios. Y luego de escuchar todo esto, se levanta la mujer y dice: Dios se parece a la mujer, y que Dios tiene la forma y la semejanza de una mujer, pero al escuchar esto el hombre se levanta y dice: no, Dios se parece al hombre. Pero hoy les quiero decir que Dios no tiene ni la forma ni la imagen de una persona de Europa, ni de Asia, ni de África, ni se parece a una mujer, ni a un hombre, cuando Dios formo al hombre, dice que lo hizo a su imagen y semejanza, Dios es espíritu y la imagen y semejanza que tiene el hombre con Dios es espiritual. El espíritu y el corazón de una persona de Europa, de Asia, de África, de un hombre o de la mujer, es igual, a esa imagen y

semejanza de Dios fuimos formados. Entonces podemos decir que Dios quiere habitar en el corazón del hombre, y es ese corazón que se convierte en un templo.

El corazón de Adán era el templo de Dios, cuando Dios forma a Adán y a Eva, fue para habitar en el corazón de ellos y empezar a tener una relación de profunda entre padre e hijos. Pero cuando Adán y Eva desobedecieron y pecaron contra Dios, Dios dejó el corazón de ellos. En Génesis 1: 27-28 dice: Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.<sup>28</sup> Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. En Génesis 2: 7 dice Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Si vemos en la Biblia dice que Dios es Espíritu y no dice que tiene un cuerpo. Adán y Eva fueron echo a la imagen y semejanza espiritual de Dios. Pero una vez que ellos pecaron, el corazón y el espíritu murieron. Escucharon la voz de demonio, llenando sus corazones de codicia y de avaricia, logrando que el corazón y el espíritu de Adán y Eva murieran y se apartara de Dios. En Génesis 2: 17 dice: mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Cuando ellos comieron la fruta de la ciencia del bien y del mal, en ese momento murieron sus vidas espirituales, en ese momento el diablo vino a morar en el corazón de Adán y Eva y fue desde ese momento que Dios se alejó de ellos por causa del pecado que cometieron. Y a partir de ese momento el corazón de todo ser humano se convirtió en templo del diablo, viviendo solo en pecado y en desobediencia ante Dios. Por eso debemos saber, que lo más importante del hombre es el corazón, el corazón del hombre se pervirtió desde el momento que se apartó de Dios, entrando en ello el pecado y la muerte eterna, quedando en decadencia moral y en corrupción. El corazón debe estar habitado por Dios, para que tenga gozo, paz, alegría y esperanza, pero el hombre perdió esta oportunidad al pecar contra Dios, obteniendo la paga del pecado que es la muerte, por eso el hombre desde el momento que pecó contra Dios, solo divaga en este mundo, sin saber el por qué y él para que vive, perdió el camino de la vida, y no sabe para donde ir. El corazón del hombre fue ocupado por el caos, por el vacío, por la oscuridad y la muerte. En Santiago 4: 14 dice: cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. Como el hombre perdió a Dios, también perdió la vida eterna. Dice la Palabra que la vida es como neblina y que en cualquier momento se puede desvanecer, en este corto tiempo de vida, andamos vagando sin tener un rumbo fijo, descarriados completamente. En 1 Pedro 1: 24 dice: Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba.

La hierba se seca, y la flor se cae. Un corazón que no tiene a Dios, no tiene la vida, su espíritu está muerto, no se puede explicar el vacío que tiene su corazón sin Dios, en el corazón sin Dios, solo se encuentra la oscuridad y la muerte. Un corazón ocupado por el diablo está lleno de oscuridad, avaricia, odio, temor, frustración y desesperanza. En Romanos 1: 28- 29 dice: Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;<sup>29</sup> estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades. Como el corazón no está habitado por Dios, se encuentra saturado de toda tipo de maldad, de engaño, codicia, envidia, perversidad. Porque el corazón del hombre está pervertido y está corrompido por las cosas del diablo, por esto este mundo también se pervierte y se corrompe más, por eso a donde vayamos en cualquier rincón de este mundo, encontramos, la maldad, la maldición porque tanto el corazón del hombre sin Dios, y este mundo están saturados de la maldad del

diablo. Aunque el hombre quiera cambiar el mundo con leyes y mandatos, el mundo no será transformado, si el corazón del hombre no es transformado, el mundo tampoco será transformado. El corazón debe ser transformado, para que la familia sea transformada, para que las empresas sean transformadas, para que el mundo pueda ser transformado. Es el corazón el que debe recibir el cambio para que las cosas que están en nuestro alrededor cambien. Por eso nosotros sin Dios, no podemos hacer nada, nuestras palabras no sirven si Dios no está con nosotros, porque el corazón del hombre está lleno de maldad, y la única manera de poder cambiar, es cuando Dios vuelve a habitar en el corazón del hombre.

Como puede cambiar o transformarse nuestro corazón? Dios para transformar y cambiar nuestros corazones envió a su único hijo llamado Jesús, el único que puede cambiar y transformar nuestras vidas, es Jesucristo, no hay otro, no existe otro, que nos pueda transformar. Jesucristo vino a este mundo, llevo por nosotros la cruz, y en esa cruz clavo al viejo hombre, otorgándonos mediante la sangre derramada en la cruz, la salvación. Por el sacrificio de Jesucristo podemos ser limpios de todo pecado y tener la vida eterna. Porque encontramos en la Palabra de Dios: todas las cosas viejas pasaron y he aquí yo las hago toda nueva. En el Señor Jesucristo nosotros somos nuevas criaturas. La sangre preciosa de Jesús y su gracia echa fuera al diablo y nos reconcilia con Dios, como está escrito en Isaías 53: 5-6 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.<sup>6</sup> Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

La salvación de Jesús restauró nuestro templo, nuestro corazón, no restauró nuestro cuerpo, restauró la vida espiritual que sea había perdido. Otorgándonos una plenitud de cambio y transformación en nuestras vidas espirituales, porque a través de esa cruz fuimos justificados y recuperamos la imagen y la semejanza de Dios que se había perdido en nosotros. Sin la cruz de Jesucristo, sin el sacrificio del Señor, el hombre no puede ser transformado ni cambiado, aunque por mas el hombre quiera limpiar y purificar su piel con productos de limpieza, para cambiarlo, como el moreno que quiere limpiarse para ser blanco o el blanco para ser moreno, no hay ese tipo de cambio, La única manera que el corazón puede ser cambiando, limpiado y transformado es solamente con la sangre de Jesucristo, por esa sangre somos hechos nuevas personas, reconciliados con Dios y somos hechos libres de la muerte. En Colosense 2: 14-15 dice: anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,<sup>15</sup> y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Aquí podemos notar que las actas de los decretos que estaban contra nosotros, fueron anuladas completamente, clavándolas en la cruz, y dándonos la libertad, sobre satanas y los demonios. En Colosenses 1: 20 dice: y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Cuando nuestros corazones es limpiado por la sangre de Jesucristo Dios vienen a morar en nuestros corazones, y desde ese momento nuestros corazones se convierten en templo de Dios. Dios habita en un templo limpio. Fuera de la cruz de Jesucristo no existe otra manera de obtener la salvación, solo en Jesucristo podemos tener la salvación. Porque en Jesús, tenemos la reconciliación con Dios, somos justificados, purificados. En la cruz podemos ver el amor de Dios sobre la humanidad. Encontramos en 1Corintios 3: 16 que dice: ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si en tenemos en nosotros la cruz de Jesucristo en nuestras vidas, entonces el Espíritu de Dios mora en nosotros. En 1Corintios 6: 19-20 dice: ¿O ignoráis

que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?<sup>20</sup> Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. Nosotros fuimos comprados por un precio muy alto. Ese precio fue la vida de Jesucristo en la cruz. Por eso nosotros los que aceptamos a Jesucristo como salvador en nuestras vidas, no somos personas comunes, somos hijos de Dios. Somos personas que estamos y vivimos junto a Dios. Entonces nosotros debemos saber controlar y gobernar nuestro corazón porque si controlamos y gobernamos bien nuestros corazones podremos controlar y gobernar nuestras vidas.

Como podemos gobernar nuestro corazón?

Primero, la Palabra de Dios renueva nuestros corazones. Nosotros debemos dejar que la Palabra de Dios gobierne nuestros corazones, porque es a través de la Palabra de Dios que conocemos su voluntad, la palabra de Dios debe llenar nuestras vidas. Siempre nuestros pensamientos quieren gobernar nuestro corazón, pero nosotros debemos llenar nuestras vidas con la Palabra de Dios, por eso, nosotros, debemos leer la Palabra de Dios, escudriñarlo, meditarlo constantemente. Si la Palabra de Dios no gobierna nuestra vida, entonces nunca podrá ser renovada ni cambiada. Nosotros debemos llenar siempre nuestros corazones de la Palabra de Dios, para que no podamos ser tentados por el diablo. Pero si nuestros corazones no están llenos de la Palabra de Dios, en cualquier momento el diablo puede venir, y hacer que nuestros corazones empiecen a tambalear y hacer caer en la tentación. Por eso debemos saber y entender que es la Palabra de Dios la que nos cambia y nos transforma, en Hebreos 4: 12 dice: Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. La Palabra de Dios es la que debe gobernar en nuestras vidas. En Romanos 12: 2 dice: No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Como es transformado nuestro corazón, es transformado de la manera que dice que seamos prosperados en todas las cosas, y que tengamos salud, así como prospera nuestra alma. Por eso debemos llenar nuestros corazones de vida, de vida de la Palabra de Dios. Llenarlo de perdón, de gozo, de paz, de alegría, de amor, de santidad y de la llanura y del poder del Espíritu Santo. Debemos llenar nuestros corazones de salud y sanidad, llenar nuestro corazón de las cosas del reino de los cielos. Y entender que Dios está con nosotros. Si la Palabra de Dios se desvanece de nuestras vidas, también la vida se va de nosotros, porque es la Palabra de Dios la que nos llena y satura de la presencia de Dios, es ella la que nos transforma, la que nos cambia, la que nos otorga vida. La palabra de Dios es lo más importante en nuestras vidas. La iglesia tiene la labor de proclamar la Palabra de Dios, la iglesia que no proclama la palabra de Dios, no es iglesia entonces. Debemos darnos cuenta, que la religión puede llenar nuestro conocimientos, podemos llegar a ser inteligente, pero eso no cambia la vida del ser humano, lo único que cambia transforma la vida, el destino de una persona es la palabra de Dios. Por eso hermanos, debemos amar, la palabra de Dios, adorarlo, y tenerlo siempre presente.

El pastor británico William Gladstone dijo: yo conozco a 95 personajes mundiales de los cuales 87 son personas de la Biblia. George Washington dijo: Sin Dios y sin la biblia el mundo no podría andar rectamente y sería incomprensible todo. Tomas Jefferson. Al leer la Biblia todas las veces necesarias y a leerlo cuidadosamente, recuperamos nuestra ciudadanía, conocemos mas a nuestro padre celestial y

podremos llegar a ser maridos extraordinarios. La palabra de Dios es la que transforma, la que cambia, la que renueva y a través de ella podemos saber lo que a Dios le agrada.

En segundo lugar, debemos dejar que la fe gobierne nuestro corazón. No podemos dejar que las situaciones del medio ambiente que nos rodea sean la que gobierne nuestras vidas, porque todas las cosas que nos rodean cambian de un momento a otro, no debemos movernos según como nos lleve el viento, o las aguas, mientras andemos así, no tendremos paz y estabilidad en nuestras vidas. Nuestras vidas deben ser gobernadas por la fe, por la fe solo viene de Jesucristo y se desarrolla escuchando la Palabra de Dios. El creer en la palabra de Dios, es creer en las cosas que no se ve, en las cosas que no se pueden tocar, en las cosas que no pueden oler, esto es tener creer en las cosas que no se, esta fe es la que debe gobernar en nuestras vidas. Debemos creer en las promesas de Dios. Encontramos en Marcos 9: 23 Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. Es a través de la fe podemos gobernar nuestras vidas, y podemos comprobar el milagro de Dios. Hermanos tenemos el ejemplo de la mujer enferma de flujo de sangre, durante 12 años tuvo esa enfermedad, 12 años de dolor, ella no podía gobernar su propia vida mientras no conocía al Señor, en su vida solo había desaliento, maldición y preocupaciones, ella solo decía y pensaba, no puedo vivir, yo no puedo hacer nada, no puedo vivir, perdió todos sus bienes y a toda su familia, pero un día, ella escucha la noticia sobre Jesucristo, que era Hijo de Dios, que estando en Galilea y en Judea que resucitaba a los muertos, que sanaba a los leprosos, que daba vista a los ciegos, que el cojo saltaba, y desde ese momento ella dijo vamos a creer en Jesucristo, cuando ella decidió eso en su corazón empezó a ver cambio en su vida. Desde el momento que empezó a tener cambio en su corazón, la maldición, la desesperanza, el dolor, la angustia, empezaron a salir de su vida, y empezó a llenar su corazón de esperanza, de fe, de vida, de amor. Jesucristo pasó por donde ella se encontraba y al tocar el manto del Señor ella fue sanada de su enfermedad. Ella decidió buscar a Jesús y tuvo fe y esperanza en Jesús. La persona que desea un cambio en su vida y desea que Jesucristo gobierne su vida, es el que busca a Jesucristo. La personas que está llena de las cosas del mundo, no desea buscar a Jesús. Congregación no esperen que cambie las cosas de su alrededor, primero cambiemos nuestros corazones y luego por añadidura cambiara todo los que nos rodea, si el corazón si está lleno de desesperanza, entonces no hay esperanza en nuestras corazones y tampoco en nuestro alrededor, si nuestro corazón está lleno de tristeza, entonces en nuestro alrededor no puede existir la alegría, si el corazón tiene temor, en nuestro alrededor no puede existir la paz. Por eso, primero debe a ver paz en nuestros corazones, para que nuestro alrededor exista la paz. Si en nuestros corazones existe la fe, se desvanece de nuestro alrededor el temor. Si nuestro corazón esta lleno de bendición, todo nuestro alrededor es bendecido. Primero debe cambiar nuestro corazón, para que haya cambio en nuestro medio ambiente. Por eso, debemos pararnos con fe, para que nuestras vidas y para que nuestros destinos sean cambiado y transformados. Por eso debemos guardar nuestro corazón con fe, para que la fe gobierne nuestro corazón.

Un hombre llamado Bullidon Kure le había hechos unos estudios médicos y los resultados de los estudios fueron que tenía una enfermedad terminal, por lo que le habían dicho que solo viviría hasta los 53 años, en dolor y en desesperación él empezó a orar. Dios escucho la oración y su petición y le contesto con una palabra. La esposa como no podía creer fue al doctor y al escuchar la noticia de la enfermedad terminal de su marido ella se desespero y lloraba. Bullidon dijo a su esposa: los doctores dicen que voy a morir, pero Dios me dice que voy a vivir. A quien debo escuchar y creer? Y la esposa sorprendida le pregunta: Que es lo que te ha dicho el Señor? Es que yo empecé a buscar a Dios y a orar,

y fue cuando el Señor me dio como Palabra rema a mi vida el Salmos 118: 17-18 que dice: No moriré, sino que viviré, Y contaré las obras de JAH. Me castigó gravemente JAH, Mas no me entregó a la muerte. A quien debía creer este hombre? Cuando el escucho la noticia de los doctores, su corazón se lleno de desesperanza, de angustia, de dolor y de tristeza. Pero cuando empezó a tener fe en Jesucristo su vida se estableció, se lleno de paz, de esperanza y de tranquilidad, creyó en la Palabra que Dios le había dado, y tomo la decisión de creer por fe lo que Dios le había dicho. Y el resultado de esto fue que este hombre no vivió hasta los 53 años sino hasta los 90 años con buena salud, y pudo servir todos estos años a Dios. Si creemos en las promesas que Dios nos da, entonces nuestras vidas se llenaran, de fuerzas, de esperanza, de gozo.

El tercer punto que debemos saber, es que nuestro corazón debe ser gobernado por nuestros sueños. Tenemos a Abraham como ejemplo: el tenia 85 años, su esposa tenía 75 años, no tenía ni un hijo a quien dejar como heredero de todos sus bienes, Abraham solo veía oscuro e incierto su futuro. Pero en una noche Dios le llama a Abraham y lo saca de su tienda para que vea las estrellas del cielo, y Dios dice a Abraham: cuenta las estrellas del cielo, porque así será tu descendencia; desde ese momento, Abraham empezó a llenarse de sueños, el corazón de Abraham cambio de la inseguridad, a la seguridad, de la angustia y del dolor, al gozo y a paz, porque era Dios el que le prometió un descendiente, porque fue Dios el que le dio el sueño. Y ese sueño fue el que empezó a gobernar en la vida de Abraham. Abraham no tiene ni una evidencia de su sueño por escrito, no puede palpar sus sueños, pero su corazón empezó a cambiar y a ser transformado por las promesas y sueños que Dios le había entregado. Fue el sueño que Dios le dio lo que trajo el cambio en la vida de Abraham. Congregación, así mismo nosotros podemos tener el cambio en nuestros corazones, viendo y mirando la cruz de Jesús, es a través de la cruz, que nuestra familia, trabajo, alrededor cambia. Nuestro corazón es el que debe cambiar primero, y dejar que sean gobernados por los sueños que Dios nos da. En donde podemos adquirir los sueños? Adquirimos los sueños mirando la cruz de Jesús, buscando a Dios. Jesucristo sufrió por nosotros toda la angustia, todo el dolor, todo el peso del castigo de la muerte, para salvarnos. A través de la cruz podemos tener el sueño de ser justo, podemos tener esperanza, podemos decir que Jesús venció a las huestes malignas, para darnos la libertad de la muerte y que nos vistió de santidad. A través de la cruz podemos tener el sueño de ser llenos del poder del Espíritu Santo, a través de la cruz, podemos soñar en ser sanos, porque por sus llagas nosotros fuimos curados. En la cruz Jesucristo rompió en la cruz la maldición que estaba sobre nosotros, dándonos la plena bendición material, corporal y espiritual. Aunque yo muera, a través de la cruz puedo soñar que tengo la vida eterna.

Unos días antes que mi madre muriera, dijo al doctor, que la estaba cuidando: doctor, yo voy para el cielo, y luego alzo los brazos y empezó a decir yo voy para el cielo, estando ahí, me emocione, y dije corporalmente mi madre muere, pero ella va al cielo, y ese fue su último testimonio que dejo mi madre antes que el Señor la llevase. Es por medio de la cruz, que tenemos sueños. Aleluya. Congregación, es a través de la cruz, que podemos ser nuevas personas, y podemos cambiar y transformar nuestros corazones. Así como la gallina debe empollar a los huevos para que nazcan los polluelos, para que nazcan las nuevas vidas, si la gallina no empollara los huevos, no habría nueva vida que naciera de los huevos, así mismo es con nosotros, es la cruz en donde comienza nuestra nueva vida. Es en la cruz en donde me doy cuenta de la gracia inmensa de Jesucristo y del gran sacrificio que hizo para salvarme y darme nueva vida.

Abraham recibió el sueño y la promesa a 85 años, y creyó en ello, y a los 100 años vio que se hizo realidad su sueño. Recibió a Isaac como regalo de parte de Dios.

Debemos saber que la confesión y la proclamación traen milagros. Debemos entender que los milagros ocurren por lo que confesamos. En Romanos 10: 10 dice: Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Con el corazón se cree en la salvación que Jesucristo otorga, pero con la boca se confiesa lo que se cree en el corazón. El confesar con nuestra boca, es desatar los milagros de Dios sobre nuestras vidas. En Proverbios 16: 32 dice: Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; Y el que se enseño de su espíritu, que el que toma una ciudad. Confesar con nuestra boca es gobernar nuestras vidas. Dice en Proverbios 4: 23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida. Cuidar nuestro corazón, es cuidar nuestra boca y lo que confesamos. Aunque tengamos el corazón lleno de cosas positivas y confesamos con la boca cosas negativas, que yo soy un inútil, que no me sale nada, que soy la peor persona, yo soy enfermo, yo no logro hacer nada, entonces ese corazón será atrapado por la muerte. Aunque por más mi corazón este abatido y con dolor, debemos confesar con nuestra boca la grandeza que Dios hizo y puede hacer en nuestras vidas. Siempre debemos confesar, yo soy salvo, Jesucristo me salvo con su sangre, yo soy un hombre justo en Jesucristo, el Espíritu Santo está conmigo, yo soy una persona sana, yo soy una persona bendecida por Dios, yo tengo la vida eterna, yo soy más que vencedor, al confesar esto con nuestras bocas, trae los milagros a nuestros corazones. Tenemos en la palabra que dice: que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. <sup>22</sup>Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis. Nuestros corazones deben ser atrapados completamente por la palabra de Dios. Lo que confesamos con nuestra boca es la semilla de lo que vamos a cosechar. Los pensamientos no deben ser inestables, no debemos movernos por donde el viento o el mar nos lleven, los pensamientos deben ser gobernados por la Palabra de Dios. La persona que gobierna su corazón con la palabra de Dios y gobierna sus pensamientos con la palabra de Dios, es la persona que goberna su destino, su vida y todo lo que le rodea. El corazón debe ser gobernado con la fe y con el sueño, debemos creer en la palabra de Dios y en las promesas que Dios nos hizo, aunque vengan las circunstancias más adversas. Debes confesar con nuestras bocas, proclamar las bendiciones que Dios ya nos dio y que encontramos escrito en su Palabra. La palabra de Dios permanece para siempre. Todas las cosas salen del corazón, Dios obra a través de los corazones, porque nuestro corazón tiene la autoridad de dar vida como matar. Es el corazón el que decide como vivir, es el corazón el que decide ir al cielo o al infierno, por eso debemos cuidar nuestros corazones sobre toda las cosas. Porque del corazón mana la vida, por eso cuidemos nuestro corazón con la palabra de Dios, con la fe en Cristo Jesús, cuidemos nuestro corazón con los sueños que Dios tiene preparado para nosotros, y cuidemos nuestros corazones confesando con nuestras bocas las bendiciones que Dios nos dio. Veamos siempre la cruz de Jesucristo, tengamos presente siempre la cruz de nuestro Señor, creamos, obedezcamos, soñemos, confesemos, que todo esto sea dentro del Señor. No olvidemos que todo lo que tenemos dentro del corazón, sea hacer realidad en nuestras vidas. Si la gracia de Dios llena nuestros corazones, esa gracia se manifiesta para afuera. Nuestro destino se encuentra en nuestro corazón, y nuestro corazón debe estar apegado a Jesús para que complete totalmente nuestro destino. Quienes tienen un corazón saludable controlan sus situaciones, su salud, y su futuro. Cualquiera que sea el estado de nuestro corazón será revelado externamente. Cuando nuestro corazón está lleno de la gracia de Dios, las maravillas y milagros de Dios aparecerán en nuestra vida.